

DEPARTAMENTO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Coordinador

Luciano Lanare

Secretario

Aníbal Maffeo

Miembros

Patricio Ciliberti

PRESENTACION

Una vez más, volvemos a encontrarnos en esta edición del Anuario de Relaciones Internacionales.

En esta oportunidad, el Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales presentará el artículo "La primera Guerra de los Balcanes y el Tratado de Londres".

En el texto, se recuerda el conflicto desatado en 1912, que llevó a la expulsión del Imperio Otomano del territorio europeo, y que sembró el camino de los reclamos nacionalistas y fue uno de los tantos antecedentes que llevaron a la matanza de la Gran Guerra.

Se incluye además, el texto del Tratado de Londres de 1913, que dio finalización formal al conflicto entre la Liga Balcánica y el Imperio Otomano.

Como siempre, esperamos que el material presentado sea de interés a los lectores, e invitamos a ponerse en contacto con nuestro Departamento a efectos de intercambiar opiniones, propuestas y colaborar con el mismo.

Aníbal José Maffeo
Coordinador
Agosto, 2012

LA PRIMERA GUERRA DE LOS BALKANES Y EL TRATADO DE LONDRES

Aníbal José Maffeo^{*}

El camino a la guerra

Para el inicio del siglo XX, el Imperio Otomano ocupaba gran parte de la península balcánica, y Grecia se encontraba casi totalmente ocupada.

Los países balcánicos, ansiaban expulsar a los otomanos, recuperar el territorio ocupado, y repartirse los despojos.

En 1908, el Imperio se había visto sacudido por la Revolución de los Jóvenes Turcos, que modificó ciertas estructuras del estado, y, sobre todo, dio lugar a la deposición del sultán Abdul Hamid II en 1909, para ser sucedido por Meted V.

Mientras la inestabilidad política rondaba el Imperio Otomano, y se sucedían algunos cambios, los países balcánicos vieron la posibilidad de lograr nuevas anexiones

^{*} Abogado, Secretario del Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales del IRI.

territoriales, así como Grecia deseaba recuperarse de los resultados de la guerra de 1897.

La oportunidad se daría gracias a la intervención de Italia, que en 1911 invadió Cirenaica y Tripolitania, provincias otomanas en el norte de África.

Las fuerzas italianas, mejor equipadas y con mayor organización, avanzaron sobre las posiciones otomanas, utilizando además nuevas armas, incluyendo los primeros bombardeos aéreos de la historia, practicado por dirigibles y aeroplanos italianos.

Luego de una campaña de un año de duración, el Imperio Otomano se retiró de sus provincias, que quedaron en manos italianas.

Influenciados por la victoria italiana, Bulgaria, Grecia, Serbia y Montenegro, suscribieron distintos acuerdos bilaterales que dieron origen a la Liga Balcánica, que se enfrentaría a los otomanos.

El 8 de octubre de 1912, diez días antes de que se firmara el Tratado de Lausana, Montenegro declaró la guerra al Imperio Otomano.

Las operaciones y el avance de la Liga Balcánica

Las fuerzas de la Liga, mucho más grandes, pero sobre todo, mucho más organizadas, aventajaban a las otomanas en una relación de dos a uno.

Las fuerzas armadas otomanas estaban en un proceso de reorganización, el cual estaba fuertemente influenciado por la política, en donde muchos oficiales se debatían sobre el futuro de su país, y el suyo propio.

Muchos oficiales de alta graduación creían verse amenazados por muchos de los oficiales más jóvenes, con amplias simpatías hacia los Jóvenes Turcos, además de militar en sus filas muchos de ellos.

Además, a pesar de la ayuda técnica alemana, sus equipos resultaban obsoletos al momento, mientras que el apoyo ruso a los países balcánicos era superior.

Bulgaria tuvo sobre sus espaldas la mayor parte de la ofensiva, en carácter de miembro más poderoso de la Liga.

Los cuatro países lanzaron un ataque coordinado, que chocó con las defensas otomanas, que no contaban con los hombres suficientes para defender la totalidad del territorio europeo ocupado.

La movilización en Turquía fue deficiente, lo que sumado a las deficiencias en los medios de transporte (el ferrocarril fundamentalmente), impidió lograr un aumento de las tropas disponibles, frente a una rápida y masiva movilización en los países balcánicos.

Bulgaria avanzó sobre la Tracia, en dirección hacia los Dardanelos, para intentar llegar a Constantinopla y dividir a las fuerzas enemigas.

Los griegos, avanzaron directamente hacia Macedonia, en donde las fuerzas otomanas se verían aisladas del resto de sus tropas, por el avance búlgaro.

Las fuerzas serbias y montenegrinas, operaron también en Macedonia, aplastando a los otomanos sobre los mares Adriático y Jónico.

Por su parte, los aliados balcánicos gozaron del dominio del mar, lo que les permitió tanto abastecer a sus tropas de manera continua, así como bloquear los puertos enemigos, y terminar de asfixiar logísticamente a los otomanos en Europa. El 16 de diciembre de 1912, la flota griega venció a la enemiga en la batalla de Elli, la más grande de la guerra, lo que hizo que los buques otomanos se retiraran al estrecho de los Dardanelos, y nunca más volvieron a aventurarse más allá, lo que selló la suerte de las tropas en tierra.

Paulatinamente, las fuerzas otomanas fueron perdiendo terreno, y dado la falta de su suministros, desde material bélico hasta alimentos y refuerzos, una a una, las guarniciones fueron rindiéndose, hasta que se hizo imposible seguir con la lucha.

Si bien para el 3 de diciembre de 1912 (con las tropas búlgaras a las puertas de Constantinopla) las hostilidades habían cesado firmándose un armisticio, lo que implicó

que en tan sólo dos meses la Liga Balcánica había acabado con el Imperio Otomano en Europa, hubo combates posteriores y los avances de las tropas continuaron.

El Tratado de Londres de 1913

El conflicto terminaría formalmente con el Tratado de Paz entre Grecia, Bulgaria, Montenegro, Serbia y Turquía, o Tratado de Londres, firmado el 30 de mayo de 1913, como fruto de la Conferencia de Paz de Londres.

El tratado significó la retirada del Imperio Otomano de Europa, salvo de una pequeña porción. Las potencias europeas de Alemania, Austria-Hungría, Reino Unido, Francia, Italia y Rusia, serían los garantes del tratado, y decidirían cuestiones adicionales.

El artículo segundo y cuarto del tratado señalaba que el Imperio Otomano cedía al resto de los firmantes todos sus territorios en Europa al oeste de una línea que iba desde Enos en Mar Egeo hasta Midia en el Mar Negro, incluyendo a Creta y a las islas del Egeo.

Las pretensiones territoriales de los países balcánicos se estaban logrando, aunque se determinaba que se delimitarían las fronteras de Albania, constituyéndose en un estado soberano. Los austro-húngaros apoyaron sin reservas la independencia de Albania, como una forma de contrarrestar las pretensiones expansionistas de Serbia¹.

La intervención de las potencias europeas lo fue principalmente para lograr un avenimiento entre los países balcánicos, todos con apetencias territoriales, las que, sin embargo, no lograron ser calmadas.

Las anexiones territoriales de los países balcánicos serían amplias, aunque Turquía logró conservar un pie en Europa, pero significó la etapa final de la grandeza del Imperio Otomano.

¹ Campanella, Bruno, "Política Internacional del Siglo XX", pág. 114, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 2002.

Por supuesto, la traza de las fronteras, como es habitual, dejó de lado todo tipo de implicancias étnicas, motivo de diferentes pujas y descontentos entre los habitantes y las potencias ocupantes.

Sin embargo, la división territorial no dejó conforme a Bulgaria, lo que la llevó, unos meses más tarde, a atacar a sus aliados de la Liga Balcánica y comenzar la Segunda Guerra de los Balcanes.

Palabras finales

Los países de la región de los Balcanes continuaron con su convulsionada historia, que continúa hasta los días actuales.

La Primera Guerra de los Balcanes fue uno más de los eslabones que llevó a la conformación de un nuevo mapa europeo, y que abonó el camino hacia la Gran Guerra, que, justamente, tuvo su detonante en la península balcánica.

Las guerras balcánicas fueron el claro surgimiento de reivindicaciones nacionalistas de los nuevos estados surgidos con la desaparición de los grandes imperios europeos, con ansias de expansión territorial y económica, semilla de conflictos y desavenencias entre las naciones.

Para entender la trascendencia que tuvo la guerras de los Balcanes, nada mejor que lo que describe Paul Kennedy al decir que "este renacimiento de la antigua Cuestión Oriental fue el acontecimiento más grave de todos, en parte porque la apasionada lucha de los Estados balcánicos para obtener ventajas no podía ser realmente controlada por las grandes potencias, y en parte porque algunos de los recientes sucesos parecían amenazar intereses vitales de algunas de aquellas potencias; el auge de Serbia alarmaba a Viena; la perspectiva de una creciente influencia militar alemana sobre Turquía aterrorizaba a San Petersburgo"².

² Kennedy, Paul, "Auge y caída de las grandes potencias", pág. 405, Editorial debolsillo, Madrid, 2006.

Es justamente entonces, que las desavenencias que aún pudieran subsistir, así como las reivindicaciones nacionalistas absurdas, deben ser detectadas y anuladas, para evitar estallidos que pudieran llevar, aún hoy en día, a conflictos del mañana.

ANEXO – Tratado de Londres de 1913.

Artículo I. Desde la fecha del cambio de ratificaciones del presente Tratado, existirá paz y amistad entre Su Majestad el Emperador de los Otomanos de una parte, y Sus Majestades los Soberanos Aliados de otra, así como entre sus herederos y sucesores, sus respectivos Estados y súbditos a perpetuidad.

Artículo II. Su Majestad el Emperador de los Otomanos cede a Sus Majestades los Soberanos Aliados todos los territorios & su Imperio en el continente europeo, desde el oeste de una línea trazada desde Enos sobre el Mar Egeo a Midia sobre el Mar Negro con excepción de Albania. La línea exacta de la frontera desde Enos a Midia será determinada por una comisión internacional.

Artículo III. Su Majestad el Emperador de los Otomanos y Sus Majestades los Soberanos Aliados, declaran que someten a Su Majestad el Emperador de Alemania, Su Majestad el Emperador de Austria, al Presidente de la República Francesa, a Su Majestad el Rey de Gran Bretaña e Irlanda y a Su Majestad el Emperador de todas las Rusias, la cuestión de arreglar la delimitación de fronteras de Albania y todas las otras cuestiones referentes a Albania.

Artículo IV. Su Majestad el Emperador de los Otomanos declara que cede a Sus Majestades los Soberanos Aliados la isla de Creta, y que renuncia a su favor los derechos de Soberanía y todos aquellos que posee sobre aquella Isla.

Artículo V. Su Majestad el Emperador de los Otomanos y Sus Majestades los Soberanos Aliados declaran que confían a Su Majestad el Emperador de Alemania, Su Majestad el Emperador de Austria, al Presidente de la República Francesa, a Su Majestad el Rey de Gran Bretaña e Irlanda, Su Majestad el Rey de Italia, y Su Majestad el Emperador de Todas las Rusias, el trabajo de decidir el destino de todas las islas otomanas del Mar Egeo, excepto Creta y la Península del Monte Athos,

Artículo VI. Su Majestad el Emperador de los Otomanos y Sus Majestades las Soberanos Aliados declaran que dejan el cuidado de regular las cuestiones financieras resultantes del estado de guerra que acaba de terminar y de las cesiones territoriales arriba mencionadas a la Comisión Internacional, convocada en Paris y a la cual ya han enviado sus representantes.